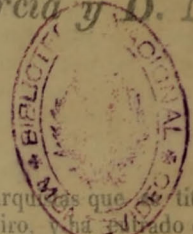


DIALOGO

Entre el general Lecor, D. Tomás García y D. Nicolás Herrera.



General.—El rei se va á Europa llamado por una faccion de anarquistas que titulan soberanos del pueblo portugués. El príncipe queda en el Janeiro, y ha estado en el plan de Andrada de declarar el Brasil independiente y coronarse emperador. Este me manda que disuelva la division de V. R. licenciando sus soldados, y que discurra alguna intriga para que esta provincia aparezca á los ojos de la Europa incorporada al Brasil por eleccion de sus habitantes. Esta circunstancia, y la rudeza y barbarie de los orientales nos proporcionan la mas oportuna ocasion para nuestro engrandecimiento en riquezas y honores, porque los cooperadores, en esta clase de cambios, siempre salen premiados con cruces, títulos y pensiones. Descubro á Vds. el proyecto para que lo protejan y me ayuden en su egecucion.

García.—Por mi parte entro gustoso en el plan; y cuente V. E. en que le allanaré todas las dificultades en virtud de las amplias facultades con que me facultó el congreso. Toda la campaña está bajo mis órdenes y dispuesta para cooperar activamente á poner en egecucion las de V. E.

Herrera.—La cámara y nuestros amigos, que son los únicos que tienen talento, facultades é influjo, trabajarán constantemente para coronar la empresa; pero es necesario que el príncipe, luego que se proclame emperador, agracie á todos estos servidores con títulos, veneras, pensiones y privilegios; al menos es necesario hacérselo creer, para que trabajen con constancia. Entre los amigos, unos son ricos y otros pobres; los primeros solo quieren honores, distinciones y conservar lo que tienen; y los segundos solo ansian plata, plata, plata, ó que se les ponga en ocasion de hacerse con ella.

General.—Para que todos estos amigos trabajen con mas secreto, uniformidad y buen acierto, los iniciaremos en nuestra empresa, introduciéndolos en la logia imperial. De este modo, nuestros grandes planes en secreto, serán apoyados por ellos en público; y con la sofisteria de sus razones engrósarán cada dia mas nuestro partido. Yo ofrezco ademas protegerlos á todos de un modo decidido; ya dándoles algunas sumas de gratificacion, ya permitiéndoles hacer contrabandos por los medios reservados que hasta aquí, y ya fallando á favor de ellos, dentro y fuera de la cámara, en todas sus demandas y pleitos por mas injustos que sean.

García.—Señor; la gracia de iniciarlos en los secretos de la logia imperial es suficiente para hacerlos trabajar á favor del plan. ¿Que mas satisfaccion y gloria pueden desear que verse en un lugar secreto y luminoso, alternando con V. E. que es el supremo general, legislador único y absoluto, árbitro juez de la cámara, gobernador, intendente, presidente del cabildo, administrador de la aduana, comandante del resguardo, tesorero, contador, prior del consulado, hermano mayor de la caridad, heredero general de todos los que mueren abintestato, protector de huérfanos, casamentero singular, disponedor árbitro de todos los ganados y terrenos del Estado, &c. &c. &c. Basteles señor esta satisfaccion; porque si el pueblo trasciende la proteccion de los contrabandos de nuestros paniaguados, las injusticias que tanto V. E. como la cámara están haciendo á favor de ellos y en contra de los inocentes, estamos espuestos á una reaccion que se lleve la trampa nuestro plan, y seamos víctimas del furor del pueblo.

Herrera.—¿Que disparate! Todo pueblo, y particularmente este, no es mas que una manada de bestias que un esperto pastor conduce por escabrosas montañas, ó por espaciosas llanuras, segun su capricho. Aquí mata unas; allá despeña otras y, cuando se le antoja, las vende todas sin que ninguna chiste una palabra. Esto es lo que sucede con este pueblo que ni vé, ni oye, ni entiende; y, si alguna vez quiere volver sobre sí, ó se le engaña con cuatro sofismas, ó á la vista de un chicote, se le mete en un zapato. ¿Que ha traslucido este pueblo de los atoladeros en que lo hemos metido tantas veces? ni una palabra: siempre le hemos hecho creer que nuestros engaños conducian á su bien, y que eran las mismas leyes puestas en ejecucion. Yo he hecho tiras y capirotes de ese soberbio caudal del abintestato Zamora; me he apropiado una buena parte, otros han mamado tambien, y aunque para esto hemos tenido que fraguar

documentos de crédito contra Zamora, nadie hasta ahora lo ha olido. Desbarate V. E. esa maldita division que acecha nuestras operaciones y paraliza nuestros planes, y crea firmemente que no hay mas obstáculos que vencer. Todo, todo está à favor del plan imperial; aun Buenos-Ayres y las demás provincias, envidiosas de nuestras glorias, han de pretender unirse à nuestro gran imperio.

General.—Mucho me temo de la Division, ellos contraminan mis planes ya hace tiempo, y si los descubren se nos llevó à todos la trampa. Pero vamos à mandar un diputado al principe para que represente esta provincia como incorporada al Brasil en el congreso que se va à formar en el Janeiro; pero es necesario que suene en el público que va à Lisboa segun los artículos de la incorporacion. ¿Quien les parece à ustedes capaz de desempeñar esta peliaguda empresa con sagacidad y acierto?

García.—Obes.

Herrera.—Es el mas apropiado para desempeñar nuestra complicada empresa.

General.—Me gusta; aunque esté charlatan, intrigante y trapalón es capaz de embrollarnos tambien à todos nosotros.

García.—Dele V. E. plata y cuente con su constancia. Yo le estenderé el nombramiento y le colmaré de facultades tan amplias, que será capaz de convencer al principe de que se le van à unir hasta los indios del Cabo de Hornos. En cuanto à honores, él tendrá mañana bastante para hacerse con ellos.

Herrera.—Como se le den 15 mil pesos yo respondo de que cumplirá su comision à satisfaccion de V. E. Conosco à Obes tanto como à mí mismo; y sé que cuanto mas embrollado se vé con intrigas y tramoyas tanto mas se considera en su propio elemento. Todo lo que tiene lo ha adquirido por medio de trampas y usurpaciones públicas y particulares. Su plan favorito es agarrar de todos, y no pagar à nadie; no se para en medios para hacerse de los intereses ajenos; es capaz de embrollar à su propio padre por desposeccionarle de sus bienes.

General.—Los oficiales del consejo militar están alarmados contra nosotros porque han descubierto nuestros planes; nos amenazan ya en público con descaro, y meditan en secreto nuestra prision; huyamos el golpe y salvemos en la campaña nuestras vidas. Yo paralizaré por el momento sus disposiciones mandando salir los pernambucanos, y haciéndoles creer que van à relevar à los cazadores de la Colonia para que se vengán à incorporar à la division. Mientras tanto activen ustedes su salida à San José.

García.—Algun pícaro nos ha traicionado, yo estoy sobresaltado; muger, hijos y bienes todo queda abandonado; à Dios, hasta San José.

Herrera.—Pues à mí no me atrapan el bulto; antes de media hora ya estaré galopando por esos ariduriales.

General.—No yo tampoco me detengo. Con la excusa de que los pernambucanos se han sublevado y que no quieren pasar de Canelones, voy à salir en este momento ofreciendo volver mañana. Yo aseguro à esos botarates que me la han de pagar.

CONTINUA LA ESCENA EN SAN JOSE.

General.—E bien; ¿Como les ha ido en la carrera?

García.—Jamás he galopado con tanta constancia.

Herrera.—Tengo deshollados el trasero y entrepiernas; tal era el miedo que me hacia correr: todas las gentes, árboles y bultos que divisaba por el camino, me parecian Talaberas armados que me decian: *alto aquí. Tramoyon! Ya acabaron tus embrollas: ahora vas à pagar todas tus infamias.* Hijos de pu::: juro que me han de pagar estos sustos.

General.—Ya he mandado de órden del principe, haciendo referencia à una órden del rei que he traído de los cabellos, que den inmediatamente baja à todos los soldados que la quieran; y para los que no, tendrán pronto transportes para que se vayan con mil demonios. Juro que los he de sacrificar. Ya ha llegado la fuerza naval que habia pedido al principe para que los escolten al Janeiro ó los echen à pique en alta mar. Por mis bigotes, que me la han de pagar esos marotos de anarquistas. Hasta ahora he sido tolerante y humano por sistema; de aquí en adelante he de ser lo contrario por inclinacion. Márques está empeñado en sitiarse la plaza y prohibir la entrada de carnes; persuadante Vds. de lo contrario, porque en el dia sería perjudicial à nosotros esta medida; no solo porque las autoridades de la plaza me reconocen todavia, sino porque con este paso violento cesarian de mandarme las rentas que produce la aduana. Esos anarquistas de cabildantes nos están tambien haciendo la guerra. He dado órden al gobernador intendente para que los disuelva: este barbarote cobarde no se ha atrevido à hacerlo, y se ha contentado con mandarme una lista de mas de 200 anarquis-

las que nos hostilizan descaradamente. Juro por mi emperador que los he de ahorcar á todos cuando entre en la plaza. Habia creido que la presencia de la escuadra imperial los habria aterrado á todos, y que como corderitos se hubiesen embarcado esos traidores en los transportes del Brasil, pero por mas seguridades que les he ofrecido, han desechado el embarcarse; no se han librado de mala los mui marotos: si dan cumplimiento, hubiera tenido el gusto de vengar sus infamias echándolos á pique: ni tampoco han querido entregar la fragata Tetis, aunque se lo ha mandado el almirante de orden del emperador. El comandante de la escuadra es un cobarde, un inepto; tiene la tripulacion en el mayor desorden; mas de 140 marineros se le han desertado. La fragatita Lecor, cuya llegada tanto me interesaba, ha entrado en el puerto á tiro de la escuadra; y la correspondencia, esa correspondencia tan interesante, ha caido toda en manos de mis enemigos: asi es que ya me llaman traidor en sus papeles incendiarios: asi es que en virtud de llamar traidor el rei á todos los que han contribuido ó contribuyan á la independenciam del Brasil, se me van retirando todos los oficiales y soldados que de buena fé habian seguido mis disposiciones. Somos perdidos: fuego y sangre es el único partido que nos queda. Todo el que tenga una gota de sangre de patriotismo ó la menor sospecha de tal, debe ser preso y mandado al Janeiro, ó asesinado en secreto. Mucho me consuela el tratado que acabo de hacer con Mancilla; este era un enemigo tanto mas formidable, cuanto que si pasaba el Uruguay con sus fuerzas, no me quedaba otro refugio que abandonar esta provincia objeto de todas mis delicias, y retirarme á Rio Grande; era en este caso tan crítica la disyuntiva, que si resolvía atacarle tenia que desguarnecer todos los puntos de la provincia, y daba lugar á los anarquistas para revolucionarla y despedazarme tomándome entre diferentes fuegos; y si me estaba quieto, el feroz enterriano habria batido todas mis fuerzas en detal.

Garcia.—Promulgue y pondere V. E. la llegada de nuevas fuerzas del Brasil: amenaceles con sitiar y asaltar la plaza sino se embarcan al instante con los transportes que nuestros amigos han hecho venir de Buenos Aires. Haga V. E. que los cabildos reconozcan y juren á la fuerza obediencia á nuestro emperador. Convoque los pueblos que están subyugados por nuestras bayonetas á la formacion de un nuevo congreso que decrete la incorporacion de esta provincia á nuestro imperio del Brasil, en la firme inteligencia que las disposiciones de este congreso aunque hijas de la fuerza y de la intriga, serán creidas por legales aun por los mismos anarquistas de la plaza; y no desmaye V. E., que todavia tiene muchos recursos nuestra apurada situacion.

Herrera.—Segun noticias que acaban de llegar, parece que se han hecho elecciones populares en la ciudad y han nombrado un nuevo cabildo con atribuciones de congreso, y...

General.—Y todos sus individuos son anarquistas; solo un voto han tenido nuestros amigos. Conozcan Vmds. ahora los justos motivos que tube para nombrar el congreso cisplatino por medio de intrigas y cohechos; y aun así, hubieran decretado contra la incorporacion sino les hubiera intimidado con las bayonetas. De estas elecciones debo inferir que todos los habitantes de la plaza son anarquistas; todos pues, excepto el panadero ~~Morales~~, han de ser pasados por las armas inmediatamente que entremos en la ciudad. Pero, ¡ah! todo me sale mal; todos me abandonan; desconfio de todos, y hasta de Vmds. mismos. Vayanse y degenme solo.

GARCIA Y HERRERA

Garcia.—El general está frenético é insufrible. Frutos, el grosero Frutos está cometiendo mil irropelias en todos los pueblos de la campaña. Roba, estrupa, saquea, quema y mata á su antojo. Todos estos crímenes recaen sobre nosotros. Lavalleja nos ha traicionado y se ha marchado á Buenos Aires en busca de armas, para venir luego á aniquilarnos con su agilidad de rayo. El general ha aprisionado indiscretamente una multitud de paisanos por meras sospechas; sus familias y deudos están alarmados contra nosotros. Confesemos, amigo, que estamos á pique de perder, con el todo, nuestras propias vidas.

Herrera.—Un medio solo nos queda que abrazar. Con haber el general perdido el juicio, se ha hecho incapaz del mando. Vmd., como procurador general del Estado, es la unica autoridad legitima. Traspase el mando político y militar de la provincia al general Márquez. Hagamos salir de la ciudad la camara, el gobierno intendencia y el resto de nuestras familias; y que Márquez ataque la plaza y la reduzca á cenizas. Nosotros nada perdemos. En el caso en que nos hallamos, debemos propender, y aun tener un placer en que perezcan hasta las piedras de todos nuestros enemigos, y aun

las de nuestros amigos; hubieran trabajado esos canallas en destruir esos anarquistas llamados patriotas.

SOLILUQUIO.

El general Lecor encerrado solo en el miserable cuarto de su casa de San José.

¡Oh ambicion de riquezas y honores, y como has trastornado todos mis planes! ¡En mi avanzada edad, en el último periodo de mi vida, has obsecado mi razon, me has hecho caducar, y precipitádome en mi propia ruina! ¡A los sesenta años de esperiencia, al fin de mi carrera política y militar, cuando me miraba cubierto de honores y laureles conseguidos por las humillaciones hechas al corifeo inglés Wilington, cuando no debía pensar en otra cosa que en retirarme á mi pátrio suelo, y allí, tranquilo y apreciado de todos, acabar los pocos dias que me restan de vida; en este mismo momento es cuando todo lo he perdido y echado un borron sobre todos mis dilatados servicios! Todos mis paisanos me detestan; la nacion me abomina; el rey, ¡oh! que ingratitud! ese virtuoso monarca, ese bondadoso Juan VI que tantas veces me ha distinguido sin merecerlo, me aborrece, y llama ya á boca llena *traidor*; me proscribe del ejército portuguez, y ha fulminado sentencia de muerte contra mí! ¡Es posible que las intrigas del caduco Andrada, y las pomposas promesas de un príncipe desobediente á su rey y padre, é infiel á su nacion, me hayan seducido hasta el término de faltar á mis deberes, de traicionar mi rey y patria, y de perder de un solo golpe cuantas distinciones y honores he adquirido en los sesenta años de mis continuados servicios? ¡Es posible que haya al fin llegado á ser el juguete del trapalón Herrera, del ambicioso García, del enredador Obes, y de esa càfila de hombres inmorales que, por su sórdido interés y siniestros fines, me han hecho el encubridor de sus crímenes, el protector de sus robos, el destructor de esta provincia y el mas desgraciado de los hombres? ¡Oh conciencia! y como me atormentas presentándome constante ante los ojos del alma, todas las injusticias, tropelias é iniquidades que me han hecho hacer esos malvados! Todos se han conspirado contra mí! Portugueses, españoles, americanos y brasileros, todos, todos buscan mi esterminio. Ya me es pesada esta vida que detésto: el recuerdo de mi infidelidad y desaciertos me la hace aborrecer de todo corazon. Fuego devorador del cielo caiga y consuma esta miserable existencia. Con estas mismas manos sacrílegas que tantas veces he firmado la traicion de mi patria, con ellas mismas debo cortar el mohoso y delicado estambre de mi detestable vida. Sirva esta trágica escena de escarmiento á todo buen portuguez. Acabe esta pistola de una vez con el mayor de los criminales: con el asolador de la provincia Oriental: con el traidor á su rey y patria: con el escrable Lecor. *Pum!*

*Aquí la historia dió fin
Del famoso general Arlequin.*

SIGUEN GARCIA Y HERRERA.

García.—Ha visto V., amigo, que fin tan trágico ha tenido nuestro buen general? Bien decía V. que había perdido el juicio. ¡Pobre feliz! ¡que trastornada estaria su razon cuando se resolvió á tomar tan feroz medicina!

Herrera.—Anoche me atormentaron mucho los remordimientos de mis hechos pasados, y mucho mas la presente apurada situacion. Tuve tambien tentacion de matarme: agarré la pistola; apuntéla á la sien, y aunque estaba en el seguro, fué tal el trastorno que ocasionó en mi máquina que desmayado me caí redondo en el suelo. Cuando volví en mí, temblaba al recordar solo la escena. De buena me he libertado amigo; no seguiré yo el ejemplo del general.

García.—Ni yo tampoco primero sufriré que vengan los gauchos y me toquen el violín, que ser el asesino de mi mismo.

Herrera.—¿El violín digiste? para los pavos. En este mismo instante me voi á embarcar para Inglaterra. Allí tengo cien mil pesos en el Banco, y sobre treinta mil que llevo en onzas de oro: con esto tengo bastante para mí y mi familia para toda mi vida; y si aquí se matan los hombres como chinches, que buen provecho les haga. Lo que V. debe hacer es, irse á la plaza, que, á la sombra de sus hermanos y amigos, nadie se meterá con V.

García.—Así voy á hacerlo ya que todo mi candal lo tengo en bienes raíces, y vaya el imperio á la m.: que no me ha dado mas que pesadumbres. Yo no temo volver á la plaza, porque me consta que los patriotas del dia son prudentes y nada vengativos. Agur amigo, hasta el dia del juicio.